

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PSICÓLOGA CORDULA STROCKA REALIZADA
EN AYACUCHO, PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTORA EN EL DEPARTAMENTO DE
DESARROLLO INTERNACIONAL QUEEN ELIZABETH HOUSE, DE LA UNIVERSIDAD DE
OXFORD- INGLATERRA

**“CRIÁNDOSE EN EL RINCÓN DE LOS MUERTOS:
MANCHAS, IDENTIDAD Y VIOLENCIA EN LOS ANDES PERUANOS”¹**

CORDULA STROCKA

HUAMANGA, 10 DE MAYO DEL 2007

PRESENTACIÓN AUSPICIADA POR:

- SERVICIO ALEMÁN DE COOPERACIÓN SOCIAL –TÉCNICA (DED)
- UNICEF
- DIRESA AYACUCHO Y AMARES (MINSA-UE)

¹ Para hacer referencia a este resumen de tesis, por favor citar el título original: Strocka, Cordula (2006). *Growing up in the 'Corner of the Dead': youth gangs, identity and violence in the Peruvian Andes'*. Tesis Doctoral, Departamento de Desarrollo Internacional Queen Elizabeth House, Universidad de Oxford.

CRIÁNDOSE EN EL 'RINCÓN DE LOS MUERTOS'

MANCHAS, IDENTIDAD Y VIOLENCIA EN LOS ANDES PERUANOS²

*Cordula Strocka*³

INTRODUCCIÓN

Este texto es un resumen de la tesis doctoral de la autora sobre las manchas juveniles de la ciudad de Huamanga. El trabajo de campo se realizó entre setiembre 2003 y diciembre 2004 en los distritos de Ayacucho (Maravillas, Yuraq Yuraq, ENACE, 11 de Junio, Señor del Huerto), Carmen Alto (Pockras, Quicapata), Jesús Nazareno (Los Mecánicos) y San Juan Bautista (Capillapata, Los Olivos). Se logró establecer una relación de confianza mutua y trabajo constante con un promedio de cien jóvenes, mayormente varones, integrantes de seis manchas provenientes de los siguientes barrios urbanos y urbano-marginales: Maravillas, ENACE, 11 de Junio, Sr. del Huerto, Yuraq Yuraq, Pockras y Quicapata. La mayoría de los participantes tenían entre 15 y 20 años de edad.

En los siguientes acápite se presentan los objetivos, el marco teórico, la metodología y los hallazgos principales de la investigación. Además se brindan algunas recomendaciones para futuros estudios y trabajos de prevención e intervención.

² Para hacer referencia a este resumen de tesis, por favor citar el título original: Strocka, Cordula (2006). *Growing up in the 'Corner of the Dead': youth gangs, identity and violence in the Peruvian Andes'*. Tesis Doctoral, Departamento de Desarrollo Internacional Queen Elizabeth House, Universidad de Oxford.

³ Cordula Strocka es Licenciada en Psicología de la Universidad de Jena en Alemania y Doctora en Estudios de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Desde hace 14 años viene trabajando con niños, adolescentes y jóvenes en riesgo en Alemania, Bolivia y Perú. A parte de su tesis doctoral sobre las manchas juveniles de Huamanga, ha realizado estudios sobre niños y adolescentes trabajadores en Bolivia, jóvenes "Punks" en Alemania y jóvenes afectados por conflictos armados internos en Papua Nueva Guinea y las Islas Salomón (Pacífico del Sur). Actualmente está asesorando a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) en la función de cooperante internacional del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED). Correo electrónico: cstrocka@yahoo.com, Teléfono: 066 317170.

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Las primeras “pandillas” o “manchas”⁴ juveniles surgieron en Ayacucho durante el periodo de la violencia política, a mediados de los años 80, y vinieron incrementándose de manera significativa hacia la segunda mitad de los años 90. Sin embargo, en el 2003 cuando se inició la presente investigación aún existían muy pocos estudios a profundidad sobre este fenómeno social.⁵ Por otro lado, abundan reportajes sensacionalistas de los medios de comunicación locales y nacionales los cuales transmiten una imagen estereotipada del “pandillero violento” y estimaciones exageradas del número de pandillas activas en la ciudad. Hasta la fecha, el Estado ha respondido al incremento de la violencia juvenil casi exclusivamente con medidas represivas, mientras las instituciones públicas y privadas, en su mayoría, vienen trabajando el abordaje del tema de manera desarticulada e improvisada. Consecuentemente, en la población urbana y urbano-marginal está creciendo el miedo y sentimiento de inseguridad frente al aumento de la violencia juvenil y la ausencia de las fuerzas del orden. Se están incrementando las juntas vecinales y empresas de seguridad privadas las que progresivamente van tomando la justicia por mano propia, pagando el accionar violento de las manchas con la misma moneda.

Ante esta situación, la presente investigación busca brindar un análisis detallado de las manchas juveniles, refutando algunos mitos y estereotipos, y examinando las características y el accionar de estos grupos desde distintas perspectivas, tomando en cuenta tanto las percepciones de la población afectada como los puntos de vista de las y los mismos jóvenes mancheros.

La presente investigación es un estudio exploratorio y, por lo tanto, no se trató de verificar (o refutar) hipótesis previamente formuladas. En lugar de eso se buscó explorar las siguientes preguntas:

- ¿Qué características tienen las manchas y los y las jóvenes quienes las integran?
- ¿Por qué surgen las manchas?

⁴ Prefiero utilizar el término “mancha” en vez de “pandilla” porque es menos despreciativo. Además las y los jóvenes que participaron en la investigación generalmente se referían a sí mismos como “mancha” y rechazaban que se les diga “pandilla” o “pandilleros”.

⁵ Véase la bibliografía al final de este documento.

- ¿Qué es lo que atrae y empuja a los y las jóvenes hacia las manchas? ¿Qué funciones sociales, emocionales y económicas cumple la mancha para sus integrantes?
- ¿Cómo son percibidas por la población y los medios de comunicación y cómo las y los mancheros se perciben y se presentan a si mismos?
- ¿Por qué y en qué contextos y situaciones los y las jóvenes mancheros recurren a la violencia? ¿Existen normas que regulan y limitan el uso de la violencia?
- ¿Cómo están relacionadas las diferentes formas de violencia (estructural, política, institucional, familiar y juvenil) existentes en la sociedad?

MARCO TEÓRICO

El marco teórico de la tesis consiste en una integración de varios conceptos y teorías provenientes de la psicología social, antropología cultural y sociología. Se comienza con una revisión crítica de la literatura sobre desarrollo psicosocial durante la adolescencia, de estudios sobre pandillas juveniles e investigaciones sobre el impacto de conflictos armados y desplazamiento forzado en niños y adolescentes. Se llega a la conclusión de que las ciencias sociales tienden a considerar la adolescencia como un periodo de rebelión, disturbios emocionales y conflictos intergeneracionales, a pesar de que muchos estudios demuestran que la gran mayoría de adolescentes y jóvenes crecen sin mayores conflictos y problemas emocionales o comportamentales.

Igualmente, investigaciones sobre pandillas juveniles en los EE.UU. y América Latina tienden a enfocar principalmente los comportamientos violentos y delictivos y las deficiencias psicosociales de las y los jóvenes involucrados en pandillas, dejando de lado sus capacidades positivas. Asimismo, la mayoría de los estudios sobre niños y adolescentes afectados por guerras y desplazamiento forzado investigan solamente las secuelas psicológicas individuales como el estrés post-traumático, sin tomar en cuenta otros tipos de secuelas (ruptura del tejido social, secuelas económicas, etc.). Estos estudios también tienden a describir a los niños y adolescentes afectados como víctimas pasivas y psicológicamente dañadas, ignorando el hecho de que muchos niños y adolescentes demuestran una resiliencia considerable frente a experiencias adversas como son la guerra y la migración forzada.

Considerando estas tendencias y lagunas de la literatura, se escogió la Teoría de la Identidad Social (TIS) como enfoque teórico principal de la investigación. TIS fue formulada originalmente por el psicólogo social Henri Tajfel. La teoría es bastante ambiciosa y compleja y, por lo tanto, no puede ser descrita detalladamente en este resumen. En dos palabras, la teoría plantea que los seres humanos aspiramos a una identidad social positiva, es decir, queremos pertenecer a grupos que son reconocidos positivamente y tienen un estatus superior. TIS propone una serie de estrategias psicológicas y comportamentales que se aplican bajo ciertas circunstancias para mejorar la identidad social. Una de estas estrategias es el conflicto intergrupales. La teoría, luego, especifica las condiciones sociales e individuales que favorecen – o dificultan – el surgimiento de conflictos intergrupales.⁶

Se eligió TIS como enfoque teórico por la importancia que tiene la identidad social durante la adolescencia y juventud. La adolescencia representa un periodo del desarrollo individual, el cual es esencial para la formación de la identidad. Durante la adolescencia, el individuo busca respuestas a preguntas como ¿quién soy? y ¿adónde pertenezco? Además, durante la adolescencia el grupo de pares representa el principal grupo de referencia al cual recurren los y las jóvenes para encontrar respuestas a esas preguntas. En la cultura andina, la identidad social, quiere decir, la pertenencia a grupos sociales - como, por ejemplo, la familia, la comunidad o el grupo de amigos – juega un rol mucho más importante que la identidad individual. Por eso, se considera TIS una teoría sumamente útil para analizar el fenómeno social de las manchas juveniles en Huamanga.

METODOLOGÍA

Enfoques

La metodología de la investigación se basó en los siguientes enfoques:

- **Enfoque interdisciplinario y pluri-metodológico:** Se combinó e integró la metodología de la psicología social con la de la antropología cultural, utilizando métodos cuantitativos y cualitativos.

⁶ Para mayor información véase Tajfel, H. (ed.) (1978). *Differentiation between social groups: studies in the social psychology of intergroup relations*. London; New York: Academic Press.

Tajfel, H. & Turner, J. C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. In W. G. Austin & S. Worchel (eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp.33-47). Monterey, CA:Brooks/Cole.

- **Enfoque participativo:** Los jóvenes integrantes de las manchas participaron activamente en la recolección de datos y en el diseño de técnicas y actividades de investigación. Dos ex líderes de las manchas fueron capacitados y trabajaron como asistentes personales de la autora.
- **Enfoque de género:** Se investigaron las perspectivas y vivencias distintas de mancheros y mancheras. Asimismo se examinó la cuestión si la participación de un(a) joven en una mancha puede ser comprendida como una manera de expresar su masculinidad o feminidad.

Métodos y técnicas

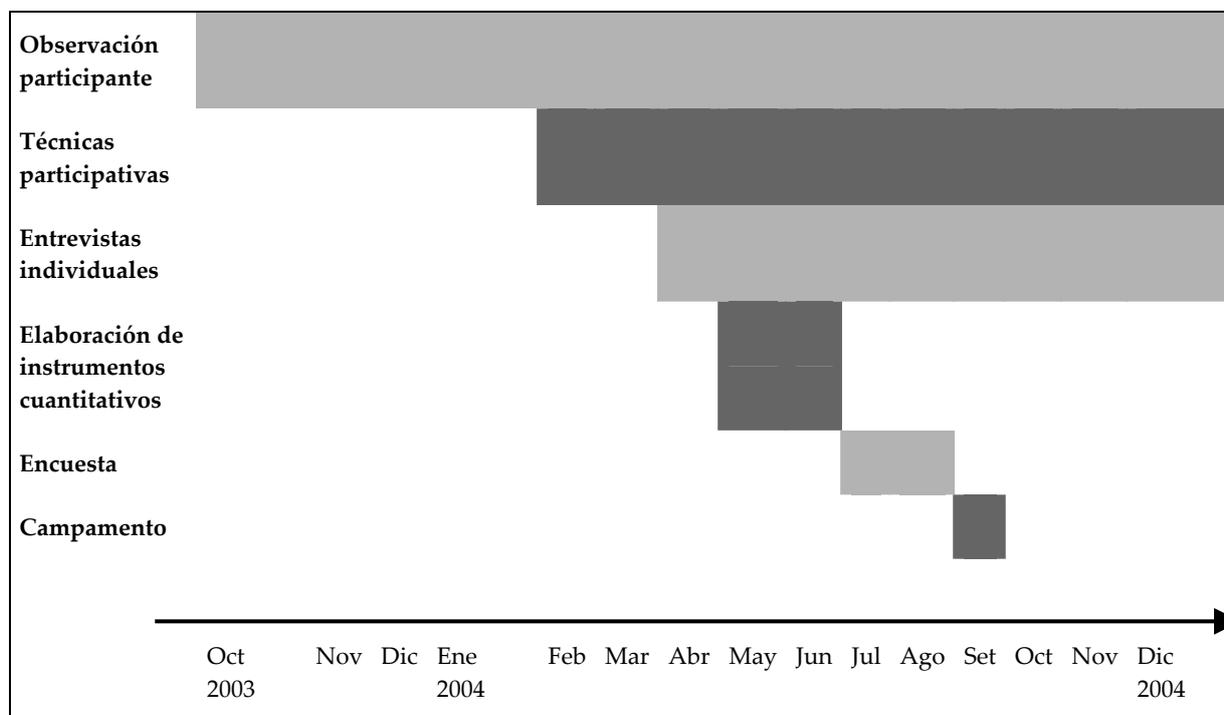
Durante los 15 meses de trabajo de campo se aplicó una secuencia de métodos cuantitativos y cualitativos (vea el cuadro abajo). Primero, se estableció contacto con varias manchas a través de ex líderes y líderes activos. Se tuvo reuniones con las manchas, se les explicó los objetivos de la investigación y se les invitó a participar. Este proceso de acercamiento duró varios meses, ya que los y las jóvenes al principio estuvieron muy desconfiados. Por eso, durante los primeros meses de trabajo de campo se aplicaba solamente la observación participante y se les acompañaba a las y los jóvenes mancheros en sus actividades grupales.

Una vez que se logró un cierto nivel de confianza mutua se empezaron a utilizar técnicas cualitativas participativas como, por ejemplo, el sociodrama, el psicodrama, la fotografía, grupos focales, técnicas de mapeo, etc. Muchas veces, en los barrios donde vivían los y las jóvenes no se pudo encontrar un espacio adecuado para estas actividades participativas. Por lo tanto, se organizó paseos campestres durante los cuales se realizaron las técnicas participativas mencionadas.

En base a los resultados de estas técnicas grupales se elaboró una guía semi-estructurada para entrevistas individuales a profundidad, usando los conceptos y el lenguaje utilizados por los y las jóvenes. Se realizaron 25 entrevistas a integrantes activos y retirados (4 mujeres, 21 varones) de ocho manchas.

Luego, basándose en los datos cualitativos recolectados y con el apoyo de los asistentes de investigación (integrantes de las manchas y estudiantes universitarios de la Escuela de Servicio Social), se elaboraron y aplicaron dos instrumentos cuantitativos: una encuesta a la población huamanguina sobre sus percepciones del “pandillaje juvenil” y una entrevista

estructurada para medir los efectos de un campamento con integrantes de cuatro manchas enemigas. Este campamento se llevó a cabo a finales del trabajo de campo. Participaron 25 integrantes varones de cuatro manchas. El objetivo del campamento fue examinar si los conflictos violentos entre las manchas enemigas podían ser reducidas a través de un contacto no-violento y cooperativo entre los grupos.



Secuencia de métodos de investigación

Otras fuentes de datos

En el proceso de investigación, se examinaron también expedientes de la Comisaría de la Policía Nacional y del Juzgado de la Familia de la Corte Superior de Justicia de Ayacucho. Asimismo, se analizaron reportajes de diarios y canales de televisión locales y nacionales, las letras de música chicha y publicaciones sobre violencia y culturas juveniles a nivel de América Latina, entre otras.

HALLAZGOS PRINCIPALES

¿Qué características tienen las manchas y los y las jóvenes quienes las integran?

En noviembre 2004 existían 35 manchas juveniles activas en toda la ciudad de Ayacucho, según un mapeo de territorios de las manchas realizado por la autora y sus asistentes de investigación. El número de integrantes por mancha variaba entre 20 y 150

aproximadamente. En otras palabras, alrededor de 1 000 jóvenes estaban involucrados en las manchas. Esta cifra corresponde al 3.5 por ciento de los jóvenes residentes en la ciudad y al 0.7 por ciento de la población urbana en su conjunto.

Casi todas las manchas tienen un territorio delimitado que generalmente corresponde con el territorio del barrio de residencia de sus integrantes. Son pocas las manchas que reclutan sus miembros también de otros barrios.

La gran mayoría de los integrantes de las manchas juveniles son varones. Las mancheras femeninas participan en manchas mixtas con integrantes varones y mujeres. Durante el periodo de trabajo de campo no se logró identificar ninguna mancha activa de puras jóvenes mujeres. Sin embargo, se tiene evidencia de que en años anteriores, existieron algunas manchas femeninas.

Las edades de los y las integrantes varían entre 10 y 30 años, la mayoría tiene entre 15 y 20 años. La duración de pertenencia a la mancha también es diversa. Algunos integrantes, mayormente varones, participan regularmente durante varios años, mientras la participación de otros, sobre todo de las chicas, tiende a ser más corta e irregular.

La jerarquía y el liderazgo de las manchas son diversos. Algunas manchas tienen un solo líder o jefe, en otras, un grupo de miembros antiguos asume el liderazgo. Varía también el nivel de participación de las y los mancheros. Algunos se reúnen diariamente, otros participan solamente los fines de semana o feriados, y otros se retiran temporalmente de la mancha por razones de trabajo, viaje o encarcelamiento. También, existe bastante fluctuación en cuanto a la actividad manchera en general. Mayormente, las manchas están más activas durante las fiestas más importantes como la Semana Santa o Todos los Santos, mientras su actividad baja durante las vacaciones escolares y en las temporadas de siembra y cosecha, cuando muchos jóvenes salen a ayudar a sus familiares en las chacras o buscan trabajo de peones en la selva.

La mayoría de las y los mancheros son hijos de familias migrantes o desplazadas de las zonas rurales de Ayacucho y habitan en los barrios urbano-marginales y asentamientos humanos. Muchos de los y las jóvenes nacieron en la ciudad, pero la mayoría es bilingüe (quechua y castellano hablantes).

La mayoría de los y las jóvenes que participaron en la investigación vivían con sus padres o familiares cercanos. Solamente una pequeña minoría eran huérfanos o habían perdido a otros familiares cercanos a consecuencia de la violencia política. Sin embargo, casi todos los y las jóvenes entrevistadas provenían de familias conflictivas y disfuncionales con altos índices de violencia familiar.

Las manchas se caracterizan por elementos culturales específicos los que representan una fusión de aspectos culturales andinos con elementos de una cultura juvenil globalizada. Suelen vestirse de una forma que combina el estilo de vestimenta hip-hop (pantalones anchos, polos estampados de colores fuertes, gorra de basket, zapatillas) con accesorios andinos (por ejemplo, amuletos, chalinas y guantes de lana). Los tatuajes y cicatrices que lucen son una expresión de su territorialidad y pertenencia a la mancha y también cuentan su historia de vida en la mancha: sus peleas con otras manchas, sus amores, rituales de iniciación y confirmación, etc.

Los estilos de música favoritos de las y los mancheros son la música chicha (Alegría, Roy y los Gentiles, Noche Azul, entre otros), el nuevo huayno (por ejemplo, Sonia Morales) y la tecnocumbia (Agua Marina y otros). Los y las jóvenes mayores se identifican especialmente con las letras de las canciones de la chicha clásica (Pascualillo, Chacalón y la Nueva Crema, Vico, entre otros), las que hablan del sufrimiento y de la discriminación de los migrantes en las ciudades.

Las y los mancheros se comunican a través de una jerga que consiste en términos del argot prisionero, jergas estudiantiles y palabras del habla callejero. Muchas de las palabras que utilizan, se usan también en Lima e incluso en otros países de América Latina, tanto en el ambiente delincriminal como entre jóvenes de barrio. A diferencia de la jerga de las pandillas en Lima y Centro América, la jerga de las manchas ayacuchanas casi no contiene palabras modificadas del inglés norteamericano.

¿Por qué surgen las manchas?

Las primeras manchas juveniles surgieron en la ciudad de Ayacucho en el medio del conflicto armado interno. Sin embargo, la actividad de las primeras manchas fue limitada ya que sus integrantes fueron perseguidos e incluso asesinados por Sendero Luminoso. A partir de 1995, en la medida en que disminuyeron los ataques senderistas en la región, se

incrementaron el número y la actividad de las manchas juveniles en la ciudad, llegando a un punto culminante en los años 2000 a 2002.

Las manchas juveniles no son una secuela directa de la violencia política en el sentido de que serían formadas por ex-senderistas o huérfanos del conflicto armado interno. La primera generación de manchas no tenía ninguna relación directa con Sendero Luminoso y no estaban involucradas activamente en el conflicto armado interno. También es incorrecta la suposición de que las manchas juveniles son formadas en su mayoría por huérfanos. Más bien, la gran mayoría de los jóvenes que perdieron a sus padres a consecuencia de la violencia política no integran manchas ni están involucrados en actos violentos o delictivos.

Sin embargo, se ha evidenciado que sí existe una relación entre la violencia política y la violencia juvenil. Las dos décadas de violencia política han agravado las condiciones crónicas de pobreza extrema, discriminación étnica y exclusión social bajo las cuales vive la mayoría de la población ayacuchana. El conflicto armado interno debilitó y hasta rompió el tejido social de la sociedad, consecuentemente, se ha incrementado la violencia familiar, el alcoholismo y la delincuencia común. Asimismo, a consecuencia del desplazamiento forzado, la ciudad de Ayacucho ha crecido rápidamente y de una manera desordenada. Muchos de los asentamientos humanos en los que habitan las familias desplazadas y migrantes carecen de servicios básicos, escuelas, postas de salud y espacios de recreación.

También la infraestructura educativa no está preparada para recibir el creciente número de niños y jóvenes, y las oportunidades de empleo en el área urbana son escasas. Por lo tanto, muchos padres de familias migrantes y desplazadas vuelven a sus comunidades rurales de origen en tiempos de siembra y cosecha para trabajar en sus chacras. En esas circunstancias, sus hijos menores muchas veces se quedan sin la atención y supervisión de sus padres durante varias semanas o hasta meses.

Además, los migrantes y desplazados muchas veces son discriminados por parte de la población urbana de clase media, la que tiende a sentirse amenazada por la “invasión” de los migrantes y desplazados. Esta discriminación étnica-social también predomina en los colegios.

Todos estos factores han contribuido a que un gran número de niños y jóvenes se esté criando en condiciones de extrema pobreza, falta de acceso a servicios básicos, educación y

capacitación laboral y sin el cariño y la supervisión de sus padres. Las manchas juveniles representan una respuesta colectiva a esta situación de abandono, discriminación y falta de oportunidades.

¿Qué es lo que atrae y empuja a los y las jóvenes hacia las manchas? ¿Qué funciones sociales, emocionales y económicas cumplen las manchas para sus integrantes?

Los motivos por los cuales las y los jóvenes se integran a una mancha son diversos. Muchos, simplemente buscan diversión en compañía de un grupo de amigos, y por falta de otros grupos juveniles en su barrio se unen a la mancha. Las manchas, generalmente, se inician como grupos de amigos que se reúnen en las esquinas del barrio, y luego poco a poco - en la medida en que se identifiquen con un territorio - empiezan a pelearse con otras manchas y cometer actos delictivos. Sin embargo, muchas de las actividades grupales de mancheros o mancheras son pasatiempos inofensivos y típicos de la juventud en general, como por ejemplo jugar fútbol, chatear en las cabinas de internet, ir a la discoteca etc.

Otros se incorporan a la mancha buscando protección de los maltratos y abusos por parte de familiares o integrantes de otras manchas. Por ejemplo, la mayoría de las chicas que participaron en la investigación eran víctimas de violencia física y psicológica por parte de sus padres o hermanos mayores y se habían escapado de sus casas y buscado refugio en la mancha. Algunos participantes varones, afirmaban que habían entrado a la mancha para defenderse de su padre abusivo y violento. Con el respaldo de la mancha, estos jóvenes amenazaron a sus padres para que dejen de maltratar al resto de la familia.

La mancha también representa una fuente de reconocimiento y respeto para las y los jóvenes los cuales por su origen rural, sus escasos recursos económicos y su bajo grado de instrucción escolar tienen un estatus social inferior y cotidianamente experimentan rechazo y discriminación por parte de la población más privilegiada. Muchos mancheros varones afirman que se han unido a la mancha para “hacerse respetar” en el barrio.

Para los y las jóvenes, la mancha también brinda una oportunidad para adquirir - a través de robos y asaltos en grupo - las prendas y accesorios típicas de una cultura juvenil globalizada, como zapatillas y pantalones de marca (o que aparentan ser de marca), celulares, etc. Sin embargo, las manchas juveniles de Ayacucho no se forman por motivos económicos. Las manchas se diferencian de las bandas delincuenciales en que las primeras cometen actos

delictivos de una manera espontánea; no planifican sus robos y asaltos y el valor monetario de los bienes obtenidos tiende a ser menor. Además, las y los jóvenes mancheros no acumulan las ganancias de sus robos, sino las gastan al instante en bebidas alcohólicas, entradas a fiestas o prendas de vestir.

Hasta la fecha, las manchas juveniles de Ayacucho no están involucradas de manera sistemática y organizada en el narcotráfico. Algunos integrantes sí trabajan en la cosecha de coca, la producción de pasta básica o de burrieres, pero su participación es temporal e individual. Empero considerando el crecimiento del narcotráfico en la región y la escasez de empleo, es probable que en el futuro aparezcan grupos de jóvenes que participen organizadamente en este negocio ilegal, como ha pasado en otros países latinoamericanos como Colombia y Nicaragua.

¿Cómo son percibidos por la población y los medios de comunicación y cómo las y los mancheros se perciben y se presentan a si mismos?

Los medios de comunicación, ante todo los diarios y canales de televisión informan sobre las manchas juveniles de Ayacucho en un estilo sensacionalista. Tienden a exagerar el número de manchas activas y retratar a los jóvenes mancheros de una manera estereotipada y extremadamente negativa. Existe una diferencia entre los medios de comunicación locales y nacionales. La prensa local tiende a ser más moderada y equilibrada en sus reportajes sobre las manchas, mientras la prensa nacional, sobre todo los diarios chicha, son más sensacionalistas.

La población ayacuchana también percibe a las manchas y sus integrantes de una manera muy negativa. Según los resultados de una encuesta realizada en Julio 2004 entre 500 habitantes de los cuatro distritos de la ciudad de Ayacucho, el 97.4 por ciento de los entrevistados percibía a las manchas como “malos” o “muy malos”. Más del 40 por ciento creía que las manchas representaban una amenaza muy grande a la seguridad ciudadana. Asimismo, el 62.2 por ciento de los encuestados percibía que la actividad manchera estaba incrementándose. Casi el 90 por ciento afirmaba la existencia de manchas en sus barrios de residencia. Más de la mitad de los entrevistados admitieron conocer personalmente a uno o varios integrantes de manchas. Y aproximadamente, la mitad de los interrogados

denunciaron que ellos o sus familiares habían sido víctimas de un crimen cometido por mancheros.

Los y las jóvenes que participan en las manchas están muy conscientes de la mala imagen que tienen. Tienen una actitud ambivalente hacia su reputación de ser violentos y delincuentes. Por una parte, se sienten discriminados y rechazan ser llamados “pandilleros”, pero por la otra, sienten cierto orgullo por el hecho de que la gente los teme y por la atención que reciben en los medios de comunicación. Los nombres de los grupos y los apodos de mancheros y mancheras muchas veces reflejan el estereotipo negativo de las manchas: “Los Sangrientos”, “Los Satánicos”, “Los Sicarios”, “Los Psicópatas”, etc. Pero, los y las jóvenes usan estos nombres con orgullo, así “convirtiendo el estigma en emblema” (Reguillo Cruz, 1991).

¿Porqué y en qué contextos y situaciones los y las jóvenes mancheros recurren a la violencia? ¿Existen normas que regulan y limitan el uso de la violencia?

Es importante resaltar que los y las jóvenes de mancha no siempre son agresivos y violentos. Tienden a hacer uso de la violencia mayormente cuando actúan en base a su identidad social como integrantes de manchas, por ejemplo, cuando se reúnen con el grupo o en enfrentamientos con manchas enemigas. En otros contextos, por ejemplo, cuando trabajan o cuando visitan a sus familiares en las comunidades rurales, son capaces de comportarse de una manera no-violenta y cumplir con las normas sociales.

Además, muchas veces la agresión que demuestran los y las jóvenes mancheros no se dirige contra otras personas, sino contra sí mismos. Esta violencia autoinflingida se expresa en distintas formas y tiene significados diversos. Por ejemplo, en muchas, pero no todas, las manchas, se suelen aplicar quemaduras de cigarrillo en las manos y cortes en los brazos como una prueba de coraje y ritual de confirmación de la pertenencia a la mancha. Otros motivos por los cuales suelen cortarse algunos integrantes de las manchas son por desesperación, odio a sí mismos y mal de amores. En la mayoría de los casos, los y las jóvenes se cortan y queman cuando están drogados o en estado etílico.

Para los y las integrantes de las manchas, el uso de la violencia física significa, entre otras cosas, una estrategia de “hacer género”. En el Perú y especialmente en el área urbana, para ser reconocido plenamente como varón adulto uno necesita tener trabajo y poder mantener a

su familia. Muchos jóvenes mancheros no encuentran trabajo o solamente consiguen cachuelos mal pagados. Por eso, ellos suelen exagerar otros aspectos de la masculinidad estereotipada del machismo, como la fuerza física, la agresividad y la actividad sexual, para demostrar su hombría. En caso de las jóvenes mancheras, el uso de la violencia física representa una manera de rebelarse contra los roles de género tradicionales y practicar una feminidad más asertiva e independiente. Sin embargo, el machismo predomina también en las relaciones entre las y los integrantes de las manchas. Muchas veces, las jóvenes que participan en las manchas llegan a ser víctimas de maltrato y abuso sexual por parte de sus compañeros.

Las peleas callejeras entre manchas representan una estrategia de confirmar su identidad social y lograr un estatus superior frente a otros grupos de pares. La mancha se define e identifica principalmente por su pertenencia a un territorio, lo cual defiende contra el ingreso de manchas rivales. Las manchas rivales tienden a retarse mutuamente, pasando las fronteras de los territorios de sus rivales y dejando sus pintas en las paredes. Esto muchas veces provoca peleas callejeras, en las cuales, los adversarios utilizan piedras, palos, fierros y armas blancas.

Sin embargo, el uso de la violencia dentro de la mancha y entre manchas enemigas tiene sus reglas y límites. Por ejemplo, cuando se pelean entre amigos, generalmente no llegan a herirse seriamente y luego hacen las paces. Igualmente, en peleas con otras manchas, el tipo de armas usadas depende del nivel de enemistad y del número de personas involucradas en la pelea. También, las relaciones entre manchas no siempre son conflictivas. Hay alianzas temporales e incluso amistades entre grupos. Además, un campamento realizado con integrantes de cuatro manchas enemigas en setiembre 2004 tuvo como resultado que las enemistades entre las manchas pueden ser superadas a través de un contacto no-violento y cooperativo entre los grupos.

Sin embargo, el uso excesivo de alcohol y el consumo de drogas hacen que los y las jóvenes pierdan el control sobre su comportamiento y tienden a reaccionar de una manera muy violenta, sin reconocer límites o normas sociales.

¿Cómo están relacionadas las diferentes formas de violencia (estructural, política, institucional, familiar y juvenil) existentes en la sociedad?

La violencia callejera de las manchas no se debe investigar de manera aislada; se realiza dentro del marco de otras formas de violencia existentes en la sociedad. El hecho de que la violencia juvenil llama mucho la atención se explica porque es una violencia muy visible y, en el contexto específico de Ayacucho, trae recuerdos traumáticos, ya que la mayoría de los militantes senderistas eran jóvenes.

Igualmente, como se ha mencionado líneas arriba, la experiencia de la violencia familiar contribuye a que algunos jóvenes busquen refugio en la mancha y utilicen el respaldo del grupo para vengarse. Además, los patrones de la violencia familiar y sexual, tienden a reproducirse dentro de la mancha.

La violencia institucional expresada en el maltrato por la policía y las medidas represivas de la justicia juvenil, contribuyen a que los jóvenes se vuelvan más violentos, ya que ellos interpretan estas experiencias como pruebas de valor. Además, en la cárcel muchos jóvenes aprenden a ser delincuentes profesionales.

Finalmente, la violencia estructural expresada en las brechas sociales entre pobres y ricos y en la exclusión social, laboral y política, de gran parte de la población andina, contribuye al surgimiento e incremento de las manchas juveniles formadas por jóvenes desilusionados, discriminados y desatendidos.

RECOMENDACIONES

Futuros estudios deben enfocar más el tema de la resiliencia y buscar identificar los factores *protectores* que contribuyan a que la mayoría de los jóvenes ayacuchanos *no* estén involucrados en actos violentos y delictivos. El conocimiento de los factores protectores es indispensable para un trabajo de prevención.

Para prevenir y disminuir la violencia juvenil es esencial fomentar y fortalecer las organizaciones juveniles, especialmente en los barrios urbano-marginales, para que puedan servir de referentes positivos y brindar una alternativa a las manchas.

Considerando los efectos sumamente dañinos del consumo de alcohol metílico, se debe restringir su venta tanto en las tiendas como en espacios públicos.

Igualmente, se recomienda clausurar definitivamente los centros de diversión que expenden licor y drogas a menores de edad. Al mismo tiempo, se debe crear otros espacios de recreación sana para la juventud como, por ejemplo, centros juveniles, campeonatos deportivos, festivales culturales etc.

Para disminuir la actividad de las manchas juveniles, es imprescindible crear más empleo para jóvenes y mejorar la calidad de la educación y capacitación laboral en los colegios e institutos estatales. También, se recomienda implementar sistemas de micro-crédito y brindar cursos gratuitos de capacitación en gestión micro-empresarial a jóvenes de bajos recursos.

Asimismo, es necesario reformar el sistema de la justicia juvenil. En vez de aplicar medidas represivas a menores infractores, se deben implementar programas de justicia restaurativa.

Para reducir los niveles de violencia en distintos niveles de la sociedad, se debe promover una educación en valores – desde la familia y la escuela hasta la esfera política – que respete los derechos humanos, practique la no-violencia y rechace rotundamente cualquier discriminación por razón de género, etnicidad, religión, cultura o estatus social.

Finalmente, no va a ser posible reducir los niveles de violencia juvenil de manera significativa y sostenible, mientras no se logre disminuir las tremendas desigualdades económicas existentes en la sociedad peruana y la exclusión social de una gran parte de la población joven.

BIBLIOGRAFÍA⁷

- Chávez Irigoyen, C. (2004). *Pandilleros ayacuchanos: Soportes emocionales y contextos de post violencia política*. Tesis de licenciatura, Pontífica Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.
- ERIC, DIRINPRO, IDIES, & IUDOP (2004). *Maras y pandillas en Centroamerica: Políticas juveniles y rehabilitación* (Vol. 3). Managua: UCA Publicaciones.

⁷ Esta bibliografía representa solamente un pequeño extracto de las publicaciones citadas en la tesis. Se trata de una selección de textos en español sobre violencia y pandillas juveniles en Ayacucho, Lima y América Latina en general.

- ERIC, IDESCO-UCA, IDIES-URL, & IUDOP-UCA. (2001). *Maras y pandillas en Centroamerica* (Vol. 1). Managua: UCA Publicaciones.
- ERIC, IDESO, IDIES, & IUDOP. (2004). *Maras y pandillas en Centroamerica: Pandillas y capital social* (Vol. 2). San Salvador: UCA Editores.
- Jorge León, H. A. (2002). *Las pandillas juveniles en Huamanga: Una nueva expresión de violencia social en el contexto de postguerra (1989-2001)*. Tesis de licenciatura. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga Facultad de Ciencias Sociales.
- Martínez, M. & Tong, F. (1998). *Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo; CEAPAZ.
- Munar, L., Verhoeven, M., & Bernales, M. (2004). *Somos pandilla, somos chamba: Escúchenos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Instituto de Fomento de una Educación de Calidad (EDUCA).
- Ortega Matute, J. M. (2001). *Pandillas juveniles en la ciudad de Ayacucho*. Tesis de licenciatura. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales.
- Panfichi, A., & Valcárcel, M. (Eds.). (1999). *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- PAR. (2001). *Pandillas Juveniles en Huamanga*. Ayacucho: Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH).
- Perea Restrepo, C. M. (sin fecha). El parche es parche: Pandillas, pánicos y violencias. <http://www.crisisstates.com/download/projectnotes/perea1.pdf>
- Piqueras, M. (2003). *Solidaridad frente a homicidio: Ensayos sobre la violencia militante en el siglo veintiuno*. Lima: Instituto de Defensa Legal (IDL).
- Prado, G. (2003). Ayacucho: Pandillas juveniles en el escenario de la posguerra. *Ideele*, 156, 72-77.
- Ramírez. (1998). Nicaragua: Familia, pandillas y comunidad. In M. I. Castillo & I. Piper (Eds.), *Voces y ecos de violencia: Chile, El Salvador, México y Nicaragua* (pp. 343-400). Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos – ILAS; Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Reguillo Cruz, R. (1991). *En la calle otra vez. Las Bandas: Identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.

- Revollar Añaños, E., Anaya Cárdenas, J., Meneses Palomino, S., Salazar Mariño, C. R., & Chuquimbalque Maslucán, B. (1999). *El problema del pandillaje en los distritos de Ayacucho, San Juan Bautista y Carmen Alto: Aproximación y propuestas*. Ayacucho: Defensoría del Pueblo de Ayacucho.
- Rocha, J. L. (2003). Tatuajes de pandilleros: Estigma, identidad y arte. <http://www.envio.org.ni/articulo.php?id=1285>
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular CINEP.
- Salazar Vera, O., & Miyagui, G. (2002). *Habla barrio! Promoción del liderazgo juvenil como estrategia preventiva de la violencia en zonas urbano marginales de Lima. Sistematización de la experiencia*. Lima: CEAPAZ.
- Santacruz Giralt, M. L. (2001). *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP).
- Santos Anaya, M. C. (2002). *La vergüenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del mercado de Lima*. Lima: CEAPAZ.
- Thieroldt Llanos, J. E. (2003). *Pandilleros y ciudadanos: El retorno a lo básico*. Tesis de Maestría. Lima: Pontífica Universidad Católica del Peru (PUCP), Facultad de Ciencias Sociales.
- Vergara Figueroa, A., & Condori Castillo, C. (Eds.). (2007). *Pandillas y pandilleros: juventud, violencia y cultura*. Ayacucho: Comisionado para la Paz y Desarrollo de Ayacucho; Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga; Proyecto AMARES.
- Villegas Alarcón, F. J. (2004). *Protestando por no ser ciudadanos: Los jóvenes pandilleros de Lima a fines de los 90's*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).